

CANTO RODADO
ANA GAITERO

ANATA

América siempre ha sido una utopía. Colón quería ir a las Indias y acabó descubriendo un continente 'nuevo'. Y detrás de él llegaron gentes en oleadas. A conquistar, a evangelizar... En busca de fortuna. De ahí viene la expresión 'hacer las Américas'.

Y detrás de utopías saltó el charco, hace 25 años, Nicolás Castellanos, un agustino nacido en Mansilla del Páramo que levantó una polvareda enorme cuando decidió dimitir como obispo de Palencia y dedicarse a hacer misiones en Bolivia. Su lema es «nada para los pobres, todo con los pobres».

El 16 de enero de 1992, curiosamente el año del quinto centenario del descubrimiento de América, se presentó en Santa de la Sierra, la capital del departamento que el viernes le honró con la distinción Melchor Pinto Parada en reconocimiento a la labor que ha realizado en el plan 3000, un barrio surgido en el sexto anillo de la ciudad a raíz de la evacuación de los supervivientes del 'turbión' de un río en 1983.

Parte de esa obra es producto de las aportaciones realizadas por diferentes instituciones españolas, entre ellas la Diputación de León, la Junta de Castilla y León, la antigua Caja España... así como la multitud de donantes particulares y la generosidad del voluntariado que durante este cuarto de siglo ha reclutado para el proyecto Hombres Nuevos.

Contrastes

A sí que algo o mucho de esta tierra que ahora me queda a 8.800 kilómetros de distancia hay en esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra que piso por unos días, coincidiendo con las vísperas del carnaval, día de feria o fiesta nacional en Bolivia. Una ciudad en la que la vegetación y el canto de los pájaros contrasta con el ruido de las avenidas repletas de micros y vehículos destaralados. La basura con la belleza de las flores y las casas humildes con los algunos edificios de nueva planta con moderno diseño como el de la Escuela Na-



LA UTOPIA DE VOLVER A LA TIERRA SE CUMPLE EN LOS RITUALES DEL CARNAVAL DE URURO, EN BOLIVIA, COMO TAMBIÉN EN LOS ANTRUEJOS Y GUIRRIOS DE LEÓN

cional de Teatro, creada precisamente por el obispo palentino-leonés.

Santa Cruz es la capital económica de Bolivia, una extensa ciudad que ha crecido a un ritmo vertiginoso y acaba de cumplir 450 años desde su fundación. El municipio lo celebró con un acto solemne en la plaza 24 de septiembre. Pero los servicios y las infraestructuras van muy por detrás del aluvión de habitantes que la forman, emigrantes del campo y zonas andinas, incluso de La Paz.

Como Israel, el sacristán de la iglesia chiquitana que se erige como una catedral en medio del plan 3000. Bajo el techo del grandioso templo nos habla de la revolución cultural que suponen los nuevos vientos que soplan en América del Sur. Esos que llaman populismo.

Precisamente, esta semana partidarios y contrarios de que Evo Morales concorra por cuarta vez a unas presidenciales se midieron en las calles y en los letreros del país. No hay sitio mejor que una iglesia para hablar de estas cosas, asegura, porque desde los púlpitos se contribuyó la desvinculación con su cultura original, la de las civilizaciones precolombinas. Esas culturas que celebraban la Anata, la fiesta de la siembra, transmutada en carnaval por la influencia católica.

Volver a la tierra

La utopía de volver a la tierra se cumple con los rituales bailes del carnaval de Oruro, la más ancestral de todas las fiestas carnestolendas que se celebran en Bolivia y posiblemente en América Latina. Como antiguos y enraizados en la mitología popular son los afamados antrujos y guirrios leoneses que tan bien conservan en pueblos con Llamas de la Ribera, Velilla de la Reina y Alija del Infantado. Volver a la tierra es una utopía en este tiempo en que la humanidad indaga en el espacio sideral en busca de nuevos planetas. Creemos que la tierra nos pertenece y ahora también el universo. Y no es verdad. Pertenecemos a la tierra. O quizás ya no...

VANESSA
CARREÑO

MALENTENDIDOS

El otro día al entrar en el portal de mi casa me encontré a una vecina muy simpática, de las de toda la vida. Me preguntó que qué tal estaba y cómo me iba todo. Y yo, como iba con prisa, le contesté «bien, gracias» con una sonrisa y me metí en el ascensor.

Al momento me di cuenta de que me había ido sin interesarme por ella como ella lo había hecho por mí. Y pensé en todas las veces que yo he juzgado a alguien por haber hecho exactamente lo mismo, sin saber si esa persona iba con prisa o con mil cosas en la cabeza.

Y es que la mayoría de las veces vemos lo que nos pasa desde nuestro punto de vista, como si fuera el único posible. Valoramos, juzgamos y sentenciamos sin llegar a ponernos ni por un momento en el lugar de la otra persona y sin conocer los motivos que puede haber tenido para comportarse así.

Primero, porque solemos pensar que el otro debería comportarse como lo haríamos nosotros. Y, segundo, porque pocas veces tenemos toda la información de lo que está pasando, así que rellenamos los datos que nos faltan con



nuestra imaginación y sacamos nuestras propias conclusiones, casi siempre precipitadas.

Así es como funcionan los malentendidos que todos los días nos causan conflictos, decepciones y disgustos innecesarios. Por eso, si quiere evitarlos, esto es lo que puede hacer:

—Dese cuenta de que le falta información. Porque siempre nos falta información, porque nunca sabemos por qué alguien hizo algo o qué pasó antes de que llegáramos y porque, la mayoría de las veces, las apariencias engañan.

—Póngase en los zapatos del otro. Piense en cómo puede estar viendo las cosas esa persona, en cómo se puede estar sintiendo y en lo que podría haber pensado. Haga un listado con todas las opciones que se le ocurran para explicar su comportamiento, cuanto más locas mejor.

—Pregunte. Esta opción es infalible. No hay nada como preguntar para aclarar las cosas y evitar malentendidos, además de que el otro se lo agradecerá. ¿O usted no preferiría que le preguntaran antes de dar algo por hecho? Pues eso.

www.coachingtobe.es



DESPEDIDA SIN CIERRE

ANDRÉS ABERASTURI

Cuando este país vivía en blanco y negro —y creo que hasta en los principios del color en televisión— llegaba una hora en la que todo se apagaba: era la famosa «despedida y cierre» que dejaba en el aire un ondear de banderas, himnos y perfiles de los jefes de estado. Luego llegaba la carta de ajuste, que tenía mucha audiencia, y el silencio hasta un mañana al pluriempleo.

Hoy me toca a mí despedirme de la agencia Europa Press que en los últimos años me ha dado un cobijo generoso y, sobre todo, de los periódicos y los lectores que han tenido a bien publicar mis cosas y hasta leerme. Mención especial para el grupo El Progreso que

tuvo la disparatada idea de premiarme con su Puro Cora.

Ultimamente cada viernes me sentaba frente al ordenador y la verdad es que casi nunca sabía sobre qué escribir: de esto escribirán todos, pensaba; y de esto otro... esto otro no le interesa a nadie. No cuesta escribir una columna, cuesta pensarla y saber que con los nuevos medios digitales te van a acusar de facha o de rojo según lo que digas aunque lo que digas sea sencillamente lo que piensas. Después de tantos años en este oficio sólo tengo clara una cosa: que no he podido escribir siempre de lo que hubiera querido pero que nunca he escrito lo que no quería escribir. Intentar mantener la coherencia por encima de ideologías personales, críticas y servidumbres, me parece importante en es-

ta profesión que siempre está en el filo de un cierto dogmatismo.

Hoy escribo esta penúltima columna porque la vida me resulta ya muy complicada y nunca he tenido gestor, secretaria, representante, caché y otras lindezas hoy tan de moda.

Dejo la cita consensuada de los viernes pero no cierro del todo el chiririguito porque mis jefes me han dado permiso para escribir de vez en cuando, cuando quiera, cuando me lo pida el alma o el cabreo o la satisfacción o la necesidad que es como se debería de escribir siempre. Nos leeremos, no sé cuándo pero esto es sólo una despedida sin cierre, una oportunidad para agradecer a todos, agencia, periódicos y lectores haberme aguantado tantos años. La verdad es que ha sido un placer.